

ENTREVISTA A JESÚS HERNÁNDEZ VERANO

Antonio Martín Piñero

Universidad de La Laguna

Biografía: Jesús Hernández Verano estudió en la Facultad de Bellas Artes de Madrid y se licenció en Cuenca, en la Universidad de Castilla La Mancha, donde realizó los estudios de doctorado a mediados de los años 90; desde entonces ha desarrollado una reconocida trayectoria artística. Su obra, presente en las colecciones del Ministerio de Cultura, TEA Tenerife y el INJUVE, ha formado parte de numerosas exposiciones, tanto individuales como colectivas, y también ha colaborado habitualmente con escritores y artistas en numerosas publicaciones y catálogos. Entre sus exposiciones individuales más recientes, destacan «Treno» (2021), en el CIC El Almacén de Arrecife, en Lanzarote; «Rumia» (2019), en la Sala de Arte Contemporáneo SAC de Santa Cruz de Tenerife; «Contravoz» (2018), en la Sala de Artes Plásticas de Las Palmas de Gran Canaria; «Affatus» (2018), en el Museo de Bellas Artes de Tenerife; «Trau/Ter» (2017), en el Ateneo de La Laguna; «Cantos de ceniza» (2015), en el Centro de Arte La Recova. Las exposiciones colectivas en las que ha participado le han dado proyección internacional. Su obra ha sido exhibida en el Proton ICA de Amsterdam, en la Bretangerie de Bruselas, en el Foro Ludwig de Aachen, en las galerías Klaus Braun de Stuttgart, Aktions, de Berlín, Katrin Rabus, de Bremen, y también en María Martín, Garage Regium y La Fábrica, de Madrid, en el Luis Adelantado, de Valencia, así como en las Ferias de arte contemporáneo Artíssima de Turín, FIAC, de París o ARCO, de Madrid.

ANTONIO MP. Parece siempre una cuestión obligada, para quien hace arte en Canarias, preguntarle acerca de cómo influye este carácter isleño en su obra. Como artista que explora los volúmenes que ocupan el espacio de la galería, que dialogan con el entorno, que se fugan de la forma tradicional, ¿crees que el «ser canario» se puede percibir, también, en esta creación? ¿Existe realmente esa huella como algo ineludible o es más bien una elección del artista?

JESÚS HV. *La verdad es que no sabría explicar bien esta pregunta. ¿En qué medida ha influido mi condición isleña para dirigir mi creación artística? Creo que desde el momento en que decidí volver a la isla después de un periplo artístico importante: con la formación académica, con exposiciones y residencias artísticas fuera de España, el paisaje físico y humano que me rodea, lo tomo para ser replanteado. Comienzo a dialogar con él y a utilizar la acción de andar como parte de la metodología artística y, como resultado de su práctica, me va a permitir reflexionar sobre mi relación con el paisaje. Propongo el caminar en el territorio como una experiencia directa sobre*

NEXO¹⁸
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES
INVESTIGADORES Y CREADORES
DEL IEHC

Nº 18, año 2022 pp. (61-69)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1861>



«Rumia» SAC Tenerife (2018)

© Sergio Acosta

la relación cuerpo-territorio-paisaje-memoria. Y cuyo objeto mismo de estudio e investigación me conduce a la huella, en el doble sentido de vestigio y de estado naciente; en él, tanto lo mineral como lo vegetal tendrán igual relevancia. Un lugar atravesado por lo social, tomando lo público e institucional para ponerlos en un plano íntimo, afectivo y crítico. La memoria individual, con su carácter discontinuo, fragmentario, disperso y selectivo, nos es necesaria para decir nuestro presente y esbozar quiénes somos. Y yo lo pongo en circulación con mi bagaje personal, conceptual... Porque hacer arte es crear campos de excitación, de intensidad, experiencias extra-ordinarias. Y para llegar a ello hace falta, aparte de pasión, intuición, disciplina y entrega, aprender a pensar plásticamente.

AMP. Sobre ese objeto del que hablas, muchas de tus piezas las trabajas a partir de tejidos, maderas, ceras, papeles, fotografías... ¿podrías contarnos cómo es tu proceso creativo y el porqué de esos materiales, de su conjunción?

JHV. *Mi proceso creativo no lo asimilo como un lenguaje codificado, listo y preparado que se reproduce siguiendo un guion preestablecido. El lenguaje artístico es como un territorio movedizo, como la lava magmática, que se va desplazando porque se va renovando, puede expresar distintas cosas, distintas sensaciones, pensamientos amplios, es personal porque cada uno puede tomarlo como suyo, interpretarlo a su manera y utilizarlo como transmisor o como simple expresión de la conciencia más íntima. La obra está abierta siempre, el arte como actividad intelectual*



Instalación «Trau/Ter» Ateneo de La Laguna (2017)

© Sergio Acosta

antes que como una serie de conocimientos técnicos, como apuntaba Duchamp. Parto de la reflexión profunda, la capacidad de llegar al origen de las cosas, para desnudar, completar conceptos, apilar sensaciones: el tiempo, el silencio, la alteridad, la memoria, el deseo. Poseen estos materiales que describes esa capacidad de condensar: ceras, pigmentos, oro, sábanas, papel, madera, bronce, espejos, caucho..., todo remite hacia cierta interioridad. Un gesto, un ir hacia... o un llamado o una huida. Me gusta la idea de repetición, de acumular, de usar elementos humildes. Por derivar de 'humus', 'humilde' es lo que está a ras de tierra. Muchas obras de estos últimos años descansan en el suelo. Lo más importante es ir con la mente abierta, dispuestos a dejarnos llevar por las metáforas, por la sensibilidad, por la capacidad de que nos identifiquemos y captemos toda la potencia de un pensamiento intrínseco que late bajo las

formas y las piezas que tenemos ante nosotros. Observar, pensar, relacionar, conectar..., ejercitar la percepción de manera consciente. Un desnudamiento cuya apertura es un afuera o un adentro más íntimo, y cuya profundidad se oculta siempre.

AMP. Ir con la mente abierta, dejarnos conectar con la sensación de la obra en su espacio. Entrar a una cueva-aljibe (hablo de «Treno», 2021) donde el agua se solidifica en sal, y la sal muta y se imprime con hilos de oro. No son obras de arte separadas, son un conjunto de experiencias, de repeticiones en potencia y acto. ¿Qué se busca con la creación del ambiente artístico? Con esa conjunción de materiales duros, casi incommensurables, que bailan junto a lo delicado, que crean una sensación profunda, con la intimidad y la desnudez de la obra y quien la mira.

JHV. Las instalaciones producidas para mi última exposición, «Treno», en Lanzarote, en el CIC El Almacén, son una «site specific». Ese término se refiere a un tipo de trabajo artístico específicamente diseñado para una localización en particular, de lo que se desprende una interrelación única con el espacio.



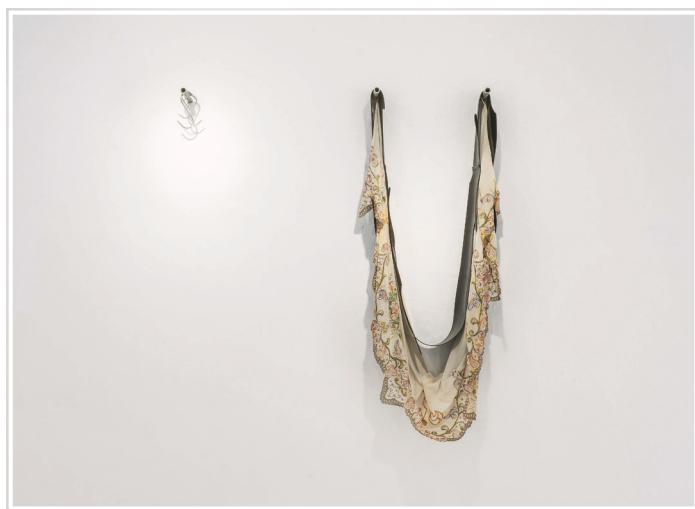
«Treno», 2021 CIC El Almacén

© Carlos Reyes Betancort

Dejarse seducir por la esencia es como veo a un espectador de mi trabajo, donde lo visible también es táctil. Los materiales hablan por sí solos, me interesan por esa relación directa que pueden mantener hacia el cuerpo. Surgidos de la combinación de elementos encontrados y/o creados en base a una fascinación por la identidad y la sexualidad, por los estados en suspensión, por la fragmentación, por el mundo de los sueños y el trauma, y por la memoria perdida. De ahí parten muchos materiales que físicamente tienen una alusión directa: telas, caucho, cera, vaselina, etc. Hemos llegado a una velocidad y proliferación de imágenes que todo lo engulle. Pido una pausa, un tiempo detenido para conectar, para fijar la atención del visitante. La obra permanece extensa a su exposición para ese futuro espectador, con la intención de generar un dialogo con

el espacio. En «Treno», las telas, la cerámica, la sal, los brocados, el basalto, la ceniza, la seda, son materiales que producen huellas, que determinan una forma de presencia y que se entienden como elementos simbólicos importantes de una cultura..., todo ello activa diversos frentes y afecta al espacio, una presencia que provoca resonancias, formas de lectura que multiplican el potencial asociativo.

AMP. La relación del espectador con la obra ha cambiado, al igual que el uso del espacio del museo, el diálogo entre el artista y la superficie de la que dispone, que recorrerán después los visitantes. En esta línea, exposiciones como la de «Rumia» (2018) van más allá del espacio del museo: los elementos no se limitan a la pared o el suelo, sino que construyen sus propias superficies, son a la vez elemento artístico y pedestal, e invitan a ser rozados, caminados, por los espectadores que deambulan entre telas blancas. ¿Cómo llegas a este modo de hacer artístico? ¿A través de referentes, del devenir propio de tu creación, de ideas espontáneas...? ¿Es importante esa búsqueda constante de nuevos modos?



HYPNOS (II) 2021 CIC El Almacén

© Carlos Reyes Betancort



Antífona (II), 2018 Instalación

© Sergio Acosta

JHV. Todo fluye bajo una constante y ardua investigación de lo que me interesa. La experiencia se halla directamente ligada a la cognición, a nuestros órganos sensoriales de la percepción, pero también es inseparable de la capacidad de memoria e imaginación personal y conceptual para situarnos en el espacio y en el tiempo; un intercambio recíproco entre nosotros y el mundo. Mientras elaboro las obras, estas me construyen a mí, interna y exteriormente. Hay una empatía cuando entramos en las obras, así estas entran en nosotros y se forma un diálogo enriquecedor en lo visual, pero también en lo conceptual y procesual.

Sobre referentes y devenir, diría que, tal y como señaló Michaux, el artista es el que se resiste a la pulsión de no dejar rastros, el rastro es lo que señala y no se borra, lo que nunca está presente de una forma definitiva. Todo es un reto, parto desde cero en el espacio, y cada cita expositiva es una nueva configuración de todo el proceso creativo. «Expectante» diría que es la palabra que me permite objetivizar mi experiencia, hacerla más intensa y dialogar con otros y con sus signos. Te tienes que sustentar sobre ti, el soporte de construcción es una cimentación sobre uno mismo en el que

el referente y la experiencia eres tú, no te sirven los demás. La tuya es lo válido, es única, singular. Lugares donde todo se acumula, se apila: el deseo, la experiencia, la memoria. Una topografía de esa resistencia a lo dolorosamente abierto, de lo que acontece como un fluir constante en una tupida red de reenvíos, como un flujo abierto en su significación, en su fragilidad, y que irradia una enigmática cualidad que hace referencia a la ausencia, al cuerpo y a lo queer.



Levantamiento, 2018

© Sergio Acosta

AMP. Del cuadro cae, goteando, hilo de oro. Un brazo en el suelo, obras duras clavadas en la pared lisa. Pañuelos de tela blanca. ¿Es el arte una herida?

JHV. *El arte, para mí, es un servicio de búsqueda incesante, que nos concita a todos y que conecta y aúna a gentes de diferentes generaciones y latitudes y que pertenece a una nada que se desliza en torno a zonas de invisibilidad, lo que nos va construyendo en el tiempo.* «*El arte es una herida hecha luz*» decía el pintor Georges Braque. Chantal Maillard, a la que admiro profundamente y de la que soy un atento lector, dice: «*La herida nos precede, / no inventamos la herida. / Venimos a ella y la reconocemos*». Me interesa esa grieta metafísica que resuena. Los valores de nuestra sociedad están influenciados por la fuerte jerarquización de los sentidos. Siempre una presencia que alude a esa ausencia que nos susurra, a esa oportunidad perdida que siempre somos.

En concreto, lo que comentas pertenece a la beca de residencia Tarquis-Robayna, en el Museo de Bellas Artes de Tenerife. Una residencia, de un año de duración, de la que el proyecto «*Affatus*» fue el resultado. Un proyecto que tiene al dolor corporal como base de investigación, y que tiene como base documental los fondos de la pinacoteca desde el siglo XVII al siglo XX. Es en la superficie donde acontece la desmedida de un murmullo gutural tratando de decir, de poner nombre, de acotar, enfrentándose a la imposibilidad de cerrar nunca el círculo. Porque ¿qué sabe mi dolor de mí?, ¿qué sabe la enfermedad de mis límites? No hay límite sino el que nos damos, no hay dolor sino la atestiguación de una cura como existencia, no hay incapacidad sino aquella que se forja en la posibilidad más radical: la de la apertura de ser. Hilos que cosen, que suturan, pero al mismo tiempo penden en su fragilidad,

cortes hechos con el escarpelo, hendiduras y agujeros que señalan por dónde entrar y salir a ese cuerpo otro, ido, como constructo social, como anatomía política, lo queer como cuestionamiento, el continuo cambio y el tránsito como ejes motores de la identidad humana, alejada de cualquier principio férreo articulador de la subjetividad. Y se comienza por reconocer la herida porque es en la superficie donde la herida empieza supurar y no para, donde el dolor toma otro nombre para reconvertirse en pathos, en senda inencontrable a través de los años y los días, de una memoria colectiva. Fragmentos corporales en el suelo, cuadros de caucho donde lo ausente es lo constitutivo, palabras bordadas en los pañuelos que contienen las lágrimas o las excreciones interiores, la desazón de lo inerte, en definitiva, trabajar con esa nada, acercarnos lo más que podamos a lo noumenal sin quemarnos en el intento, sin que el dolor termine por desgarrar todas nuestras heridas, dejar que la memoria se abra a la infinidad de posibilidades que, a cada instante, se abren al vivir.

AMP. Esta entrevista la hemos ido construyendo poco a poco, con cada pregunta, cada respuesta. Ha sido, para mí, un placer leerte, confío en que así lo sea para quien se acerque a ella. Pero, al final, siempre llega el final. ¿Quedará algo cuando no quede Arte?

JHV. He estado muy cómodo e intrigado porque esta entrevista genere, en el futuro lector, la suficiente curiosidad, aclaración, o ese impulso a saber más sobre mi trabajo artístico. Tu pregunta final, de entrada, la encaro desde el punto de vista de A. Danto, tan benjaminiano al mismo tiempo, por cierto, sobre la idea del fin del Arte. El ser humano se ha preguntado desde antiguo sobre las claves de una atracción que ha tenido el poder de trastornar las facultades emotivas y racionales. Al tiempo que el arte integra su propia catástrofe, la experiencia



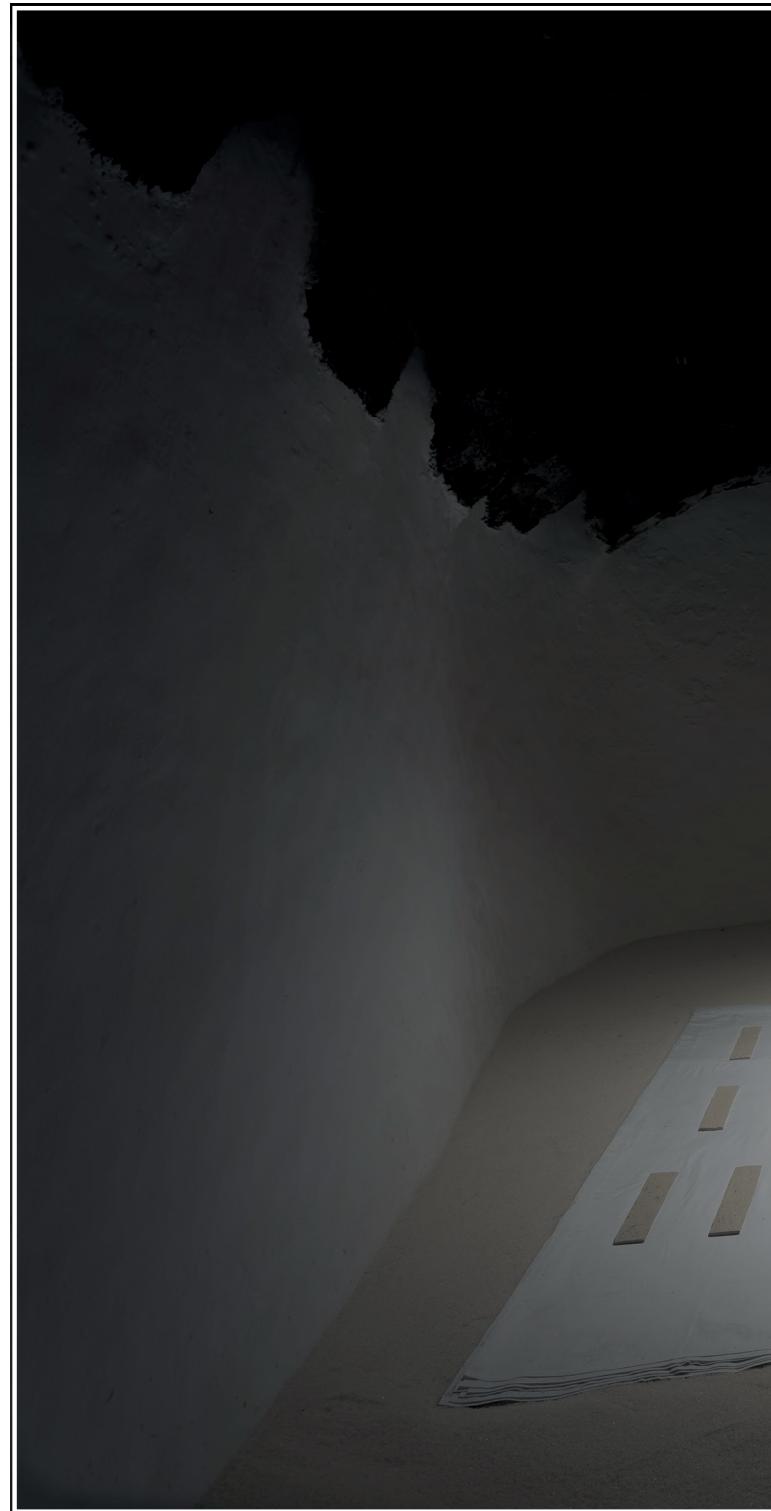
Affatus. Museo BBAA Tenerife, 2018

© Sergio Acosta

de un recomienzo continuo se hace necesario la transformación, pues lo creado ya no es nada, es necesario volver a lo desconocido, pues lo esencial está siempre por venir. Sin la idea de desaparición no existiría el impulso de crear. Un pensamiento que nos inquieta, ¿perdurará? ¿perduraremos? ¿podrá lo que introducimos tener una repercusión que perdure en el tiempo, que marque un tiempo compartido por un grupo de personas de una misma generación?

Sabemos que el artista Ángel Ferrant quiso que toda su obra fuera destruida y de ella solo quedara un magnífico archivo, asegurando así el conocimiento futuro de su trabajo. Fue uno de esos artistas contradictorios e insatisfechos que se pasó media vida destruyendo parte de su producción escultórica y la otra media dedicada a registrar y sistematizar un extenso archivo personal que documentaba profusamente sus trabajos, incluidos los rastros de todo lo que destruía. Concluyo a tu pregunta citando a un profesor que, a su vez, citaba a un artista: «lo que tenga que ocurrir ya ha ocurrido».

Todo lo verdadero es invisible. Gracias, Antonio.





Metoikesis 2021, CIC El Almacén

© Carlos Reyes Betancort